

OCTUBRE 2020

DOCUMENTO BREVE 16

LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LA DESIGUALDAD EN ESPAÑA

RESUMEN EJECUTIVO

- La pobreza infantil es la principal vía de reproducción intergeneracional de la pobreza: quién ha crecido en la pobreza, probablemente será pobre de adulto.
- En este documento breve se analiza la pobreza desde un punto de vista dinámico, observando algunos aspectos de esa transmisión. En concreto, se estudia la relación entre la ocupación del padre y la situación económica del hogar en la primera adolescencia y la situación de pobreza en la edad adulta.
- Se observa una fuerte relación entre las condiciones socioeconómicas de origen y estar o no en riesgo de pobreza. Riesgo que es mayor para quienes, en la actualidad, tienen niños, niñas o adolescentes a su cargo.
- Los resultados ofrecen una visión a largo plazo de lo que puede suponer el círculo de la pobreza en nuestro país si no implementamos con éxito medidas relacionadas con el aumento de la inversión en infancia y la fiscalidad, la promoción de una educación inclusiva de calidad y la mejora de las condiciones en el mercado laboral.

INTRODUCCIÓN

El análisis de la transmisión de la pobreza entre generaciones es tan o más importante que el estudio de la pobreza desde un punto de vista estático. **La transmisión intergeneracional de la desventaja se traduce en una reducción de la igualdad de oportunidades en una sociedad.** La existencia o no de movilidad social es un indicador de cómo se distribuyen las oportunidades de logro socioeconómico y de si esta distribución es justa o no.

La Encuesta de Condiciones de Vida de 2019 incluye un módulo adicional sobre transmisión intergeneracional de la pobreza¹. La información se recoge mediante preguntas de carácter retrospectivo sobre la situación socioeconómica en la que vivían en la primera adolescencia adultos que en el momento de responder a la encuesta tienen entre 25 y 65 años.

En base a los nuevos datos disponibles, este documento pone en relación el riesgo de pobreza de personas adultas de entre 30 y 49 años con dos indicadores de origen familiar: la ocupación del padre y la situación económica del hogar en la adolescencia. Además, se diferencia según si tienen o no hijos menores de 18 años a cargo. De este modo se ofrece una visión a largo plazo de lo que puede suponer el círculo de la pobreza si la reproducción de las desventajas se mantiene más o menos estable.

¿QUÉ ES Y CÓMO OPERA LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL?

Cuando se estudia la movilidad social entre generaciones se atiende normalmente a si las oportunidades vitales de las personas tienen más que ver con su origen social o con su mérito individual. Dentro del mérito se suele hablar de las habilidades adquiridas, tanto cognitivas como no cognitivas, y de la relación entre ambas. La educación es clave para entender estos mecanismos y suele explicar gran parte de la movilidad, aunque no toda. Se observan, por ejemplo, diferencias significativas por origen familiar entre personas con titulación universitaria, incluso dentro de una misma rama o especialidad académica.

¹ En 2011 se incluyó un módulo similar en la Encuesta de Condiciones de Vida que permite, junto con el de 2019, conocer la evolución de la transmisión de la desventaja en España.

A todo esto, hay que sumarle la desigualdad de oportunidades educativas que se da en etapas previas del sistema educativo, que es aún más determinante. Los niños, niñas y adolescentes de hogares más desaventajados presentan mayores obstáculos para obtener los mismos resultados que los de hogares más aventajados. Estos obstáculos se traducen en mayores tasas de abandono educativo temprano y repetición, lo que pone freno a la adquisición de títulos académicos superiores. Estos procesos limitan de forma acusada las oportunidades en el mercado laboral.

Los niños, niñas y adolescentes de hogares más desaventajados presentan mayores obstáculos para obtener los mismos resultados que los de hogares más aventajados.

Para entender cómo se transmite la desventaja entre generaciones es necesario atender al papel que juegan tres instituciones: el Estado, la familia y el mercado laboral.

- El **Estado** juega un papel determinante a la hora de corregir las desigualdades que provienen del origen familiar y que empiezan incluso antes del nacimiento. Lo hace implementando políticas públicas tanto de transferencias como de prestación de servicios, por ejemplo, desarrollando un sistema educativo inclusivo y de calidad o un sistema de prestaciones efectivo.
- Desde el punto de vista de la **familia**, la (in)movilidad social se puede entender desde dos perspectivas: una familia de un origen privilegiado puede suponer una ventaja para acceder a posiciones sociales más altas, o proteger del descenso a posiciones más bajas si sus hijos no logran, por ejemplo, alcanzar un nivel educativo competitivo. Los hogares bien posicionados movilizan todos sus recursos, no solo económicos, sino también sus redes de contactos, información e influencia, para ofrecer a sus hijos e hijas las oportunidades que seguramente no podrían obtener por sí mismos.
- Las características del **mercado laboral** (como la temporalidad, el paro y el tipo de actividad económica) y las barreras de entrada al mismo juegan también un papel importante a la hora de ofrecer más o menos oportunidades de lograr una posición socioeconómica más o menos ventajosa a las personas. Por ejemplo, profesiones que requieren un largo periodo de prácticas tras los estudios, en muchos casos con escasa o nula remuneración, van a ser mucho menos accesibles para quienes provengan de

hogares con menos recursos que no puedan sostener económicamente durante un período tan largo esta situación.

LA MAGNITUD DEL CÍRCULO DE LA DESIGUALDAD EN ESPAÑA

La evidencia disponible sobre España indica que hay un efecto marcado de las condiciones sociales en la infancia y adolescencia en la posición social en la edad adulta (Esping-Andersen y Cimentada 2018). España es uno de los países europeos con el efecto directo de origen social más alto y con mayor desigualdad intergeneracional, que resulta en una brecha de origen social en la posición que se obtiene en el mercado laboral (Bernardi and Gil-Hernández 2020).

Los resultados indican también que el sistema educativo no funciona plenamente como elemento igualador, lo que hace que el origen familiar continúe ejerciendo un papel diferenciador en el éxito socioeconómico entre las personas que tienen un mismo nivel educativo (Bernardi and Gil-Hernández 2020).

En cuanto a la relación entre los ingresos de los padres y los de los hijos e hijas (conocida como elasticidad intergeneracional de ingresos), los datos indican que España tiene niveles significativamente más altos que otros países del entorno europeo (OCDE 2010). Así, por ejemplo, mientras que en España los ingresos individuales observados en la edad adulta vienen determinados en un tercio de los casos por los ingresos de los padres, en Dinamarca la correlación se sitúa al 15%. Por lo tanto, en términos de ingresos en España hay la mitad de igualdad de oportunidades que en el país escandinavo (Polavieja 2020).

Los resultados indican que el sistema educativo no funciona plenamente como elemento igualador, lo que hace que el origen familiar continúe ejerciendo un papel diferenciador en el éxito socioeconómico.

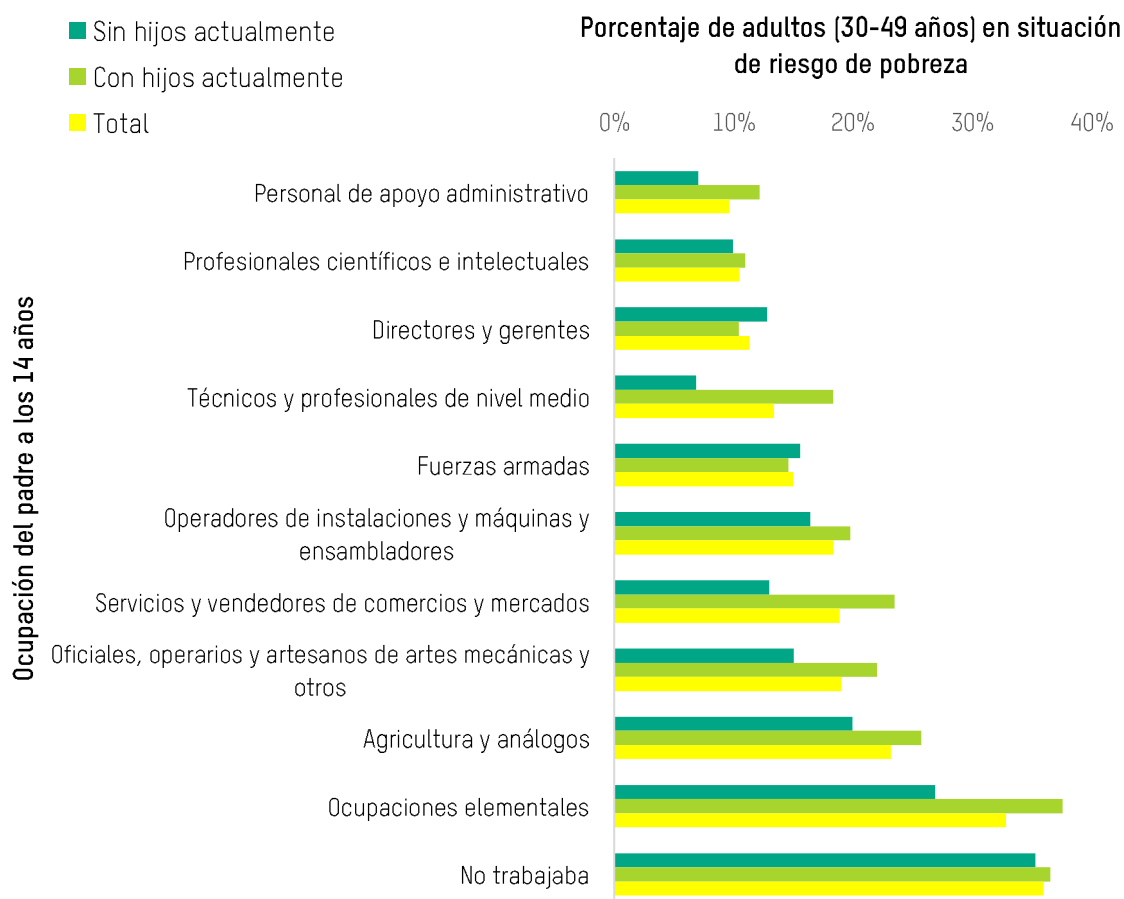
Los datos más recientes y contrastados concluyen que España tiene niveles altos de inmovilidad social, y que el origen social protege, sobre todo, de acabar en posiciones más bajas que la de origen (Esping-Andersen y Cimentada, 2018). Para ilustrar este punto, la evidencia sobre movilidad de las llamadas micro clases sociales en España muestra que las ocupaciones con una probabilidad más alta de transmitirse de padres a hijos son las de gerente de alto rango y abogado (Bernardi y Gil-Hernández 2020).

A continuación, se describe la relación entre la ocupación del padre y la situación económica del hogar en la adolescencia (como indicadores de origen familiar), y encontrarse en situación de riesgo de pobreza en la edad adulta (como indicador de destino socioeconómico) en función, a su vez, de si la persona tiene o no hijos/as menores de 18 años a cargo.

Ocupación del padre

Una forma de medir la transmisión intergeneracional de la desigualdad es tomar en consideración la ocupación de los padres cuando los hijos e hijas eran adolescentes. El *Gráfico 1* muestra el porcentaje de personas de entre 30 y 49 años en situación de riesgo de pobreza según la ocupación del padre cuando estas personas tenían 14 años, diferenciando por si tienen o no hijos e hijas a cargo en la actualidad.

Gráfico 1. Porcentaje de personas de 30 a 49 años que se encuentran en situación de riesgo de pobreza según la ocupación de sus padres en su adolescencia y si tienen hijos menores de 18 años o no en la actualidad.



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida (2019).

Elaboración: Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil.

El *Gráfico 1* muestra, por un lado, que existen diferencias importantes en el porcentaje de personas en riesgo de pobreza en función de la ocupación que tenía su padre durante la primera adolescencia. Mientras que por ejemplo 1 de cada 3 personas que crecieron en un hogar con un padre con una “ocupación elemental” se encuentran en situación de riesgo de pobreza, solo en torno a 1 de cada 10 personas que crecieron en un hogar con un padre que ejercía como “director o gerente” se encuentran en esta misma situación.

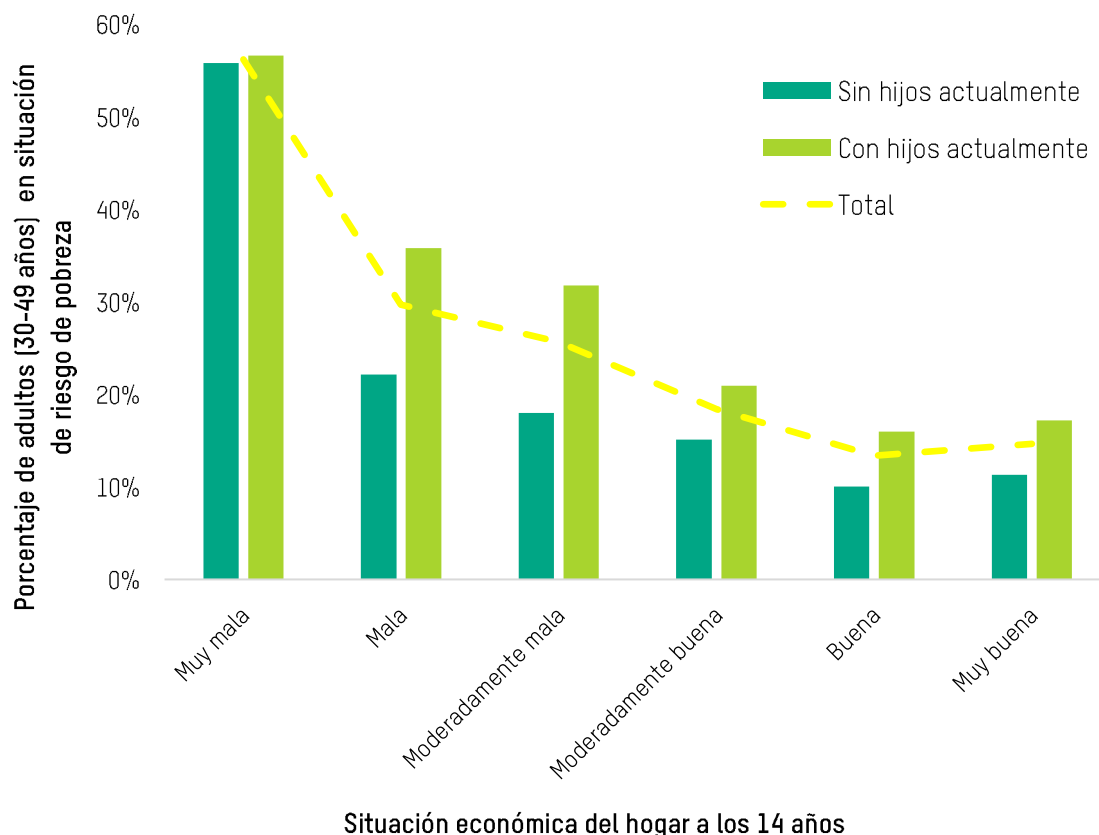
Por otro lado, y con independencia de lo anterior, para casi todas las ocupaciones del padre, tener hijos e hijas aumenta el riesgo de encontrarse en una situación de riesgo de pobreza. Si bien para las ocupaciones con más prestigio o recursos no parece ser un factor importante, entre las personas que crecieron en hogares en los que el padre tenía una ocupación elemental, la diferencia de encontrarse en una situación de pobreza en la actualidad es en torno a 10 puntos porcentuales mayor para las personas con hijos e hijas.

Mientras que 1 de cada 3 personas que crecieron en un hogar con un padre con una “ocupación elemental” se encuentran en situación de riesgo de pobreza, solo en 1 de cada 10 personas que crecieron en un hogar con un padre que ejercía como “director o gerente” se encuentran en esta misma situación.

Situación económica del hogar

Otra variable clave, y complementaria a la ocupación del padre, son los ingresos del hogar en el que una persona creció. De forma similar al gráfico anterior, el *Gráfico 2* pone en relación la situación económica del hogar durante la adolescencia con la situación actual de riesgo de pobreza en función de si la persona tiene o no hijos e hijas a cargo.

Gráfico 2. Porcentaje de personas de 30 a 49 años que se encuentran en situación de riesgo de pobreza según la situación económica del hogar en su adolescencia y si tienen hijos menores de 18 años o no en la actualidad.



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida (2019).

Elaboración: Alto Comisionado contra la Pobreza Infantil.

Del *Gráfico 2* se pueden extraer dos conclusiones principales. Primero, el riesgo de acabar en una situación de pobreza es muy distinto en función de los recursos económicos del hogar de origen. Más de 1 de cada 2 personas que nacieron en un hogar con una situación económica "muy mala" se encuentran en riesgo de pobreza en la actualidad. Por el contrario, solo 1,4 de cada 10 que nacieron en un hogar con una situación económica "muy buena" se encuentran en esta misma situación.

En segundo lugar, la presencia de hijos e hijas aumenta, de nuevo, el riesgo de pobreza de forma significativa. Mientras que tener hijos e hijas parece aumentar el riesgo de pobreza para todas las categorías de situación económica familiar, tiene una mayor incidencia en la parte más baja de la distribución, excepto cuando se parte de una situación económica muy mala. Así, por ejemplo, entre las personas con una

situación económica de origen “mala” o “moderadamente mala”, las que tienen hijos e hijas presentan un riesgo de pobreza en torno a 14 puntos porcentuales mayor que las que no tienen.

CONCLUSIONES

Los nuevos datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, en línea con la evidencia sobre España ya disponible, muestran que:

- Existe una fuerte relación entre las condiciones socioeconómicas de origen y estar o no en riesgo de pobreza en la edad adulta.
- Si bien tener hijos e hijas aumenta por lo general la probabilidad de estar en una situación de riesgo de pobreza, el efecto es más pronunciado entre las personas que provienen de un origen social más desaventajado, excepto cuando la situación de partida es muy adversa. Tener hijos o hijas puede suponer un factor de riesgo para las familias con menos recursos, que deben asumir costes de crianza más elevados en términos relativos.
- Ambas conclusiones tienen implicaciones claras sobre la reproducción del círculo de desventaja en nuestro país.

Para romper la relación observada entre origen familiar y riesgo de pobreza en la edad adulta, especialmente para los hogares con niños, niñas y adolescentes a cargo, es imprescindible adoptar medidas como:

- Incrementar la inversión en familias e infancia y la eficiencia de la misma, focalizándose en las situaciones de vulnerabilidad.
- Implementar y blindar un sistema de prestaciones estable, eficaz y eficiente, que permita proteger las necesidades de la infancia en situaciones de crisis. La implementación del Ingreso Mínimo Vital es un buen ejemplo en este sentido.
- Desarrollar una fiscalidad más justa, teniendo en cuenta el efecto conjunto de impuestos y transferencias sociales.
- Promover una educación inclusiva y de calidad desde la primera infancia, con políticas dirigidas a reducir las altas tasas de segregación escolar por nivel socioeconómico, y la brecha social en logro educativo, repetición, fracaso y abandono escolar temprano, así como la brecha social digital.



- Mejorar las condiciones del mercado laboral, reduciendo los costes de acceso y la precariedad, que se concentran entre las y los más jóvenes.

REFERENCIAS

Bernardi, F. y C. J. Gil-Hernández (2020) "The social-origins gap in labour market outcomes: compensatory and boosting advantages using a micro-class approach", *European Sociological Review*, 1-17.

Esping-Andersen, G. y J. Cimentada (2018) "Ability and mobility: the relative influence of skills and social origin on social mobility", *Social Science Research*, 75.

Gil-Hernández, C. J., I. Marqués-Perales y S. Fachelli (2017) "Intergenerational Social Mobility in Spain between 1956 and 2011: the role of educational expansion and economic modernisation in a late industrialised country", *Research on Social Stratification and Mobility*, 51, 14-27.

OCDE (2010) "A Family Affair: Intergenerational Social Mobility across OECD Countries", in *Economic Policy Reforms 2010: Going for Growth*, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/growth-2010-38-en>.

Polavieja, J. G. (2020) "Grandes datos, grandes sesgos, grandes errores: sobre el atlas de oportunidades", *Revista Internacional de Sociología*, 78(3).